

# la inserción internacional del Uruguay un enfoque interdisciplinario

## café & tertulia

colección 1 | 11



**Espacio Interdisciplinario**  
Universidad de la República  
Uruguay





**la inserción  
internacional del uruguay  
un enfoque interdisciplinario**

**café & tertulia**

colección 1 | 11



**Espacio Interdisciplinario**  
Universidad de la República  
Uruguay

Colección Café y Tertulia 1 | 11. La inserción internacional del Uruguay. Un enfoque interdisciplinario.

Publicación coordinada por la Unidad Académica del Espacio Interdisciplinario Ximena Aguiar, Paula Cruz, Mariana González, Lorena Repetto, Bianca Vienni  
Edición técnica: Ximena Aguiar, Lorena Repetto, Bianca Vienni  
Diseño: Paula Cruz

Primera edición junio 2012. 1000 ejemplares  
Colección Café y Tertulia. ISBN Obra completa 978-9974-0-0739-0  
ISBN Volumen 978-9974-0-0839-7  
ISSN: 1688-93401

Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República  
José Enrique Rodó 1843  
11200 Montevideo Uruguay  
[www.ei.udelar.edu.uy](http://www.ei.udelar.edu.uy)  
[ei@ei.udelar.edu.uy](mailto:ei@ei.udelar.edu.uy)

Imprenta: Tradinco  
Minas 1367, 11200 Montevideo Uruguay

Audiovisual  
Realizado por: Unidad Académica del Espacio Interdisciplinario  
Editado y post-producción: Unidad Académica del El y el Ojo Charrúa  
Duración: 30 minutos  
Impresión: El ojo charrúa

Distribución general: Espacio Interdisciplinario

Las opiniones vertidas en esta publicación y en el audiovisual corren por cuenta de los autores.

Colección Café & Tertulia:

2009 La producción agrícola nacional. Un enfoque interdisciplinario.  
2010 La matriz energética nacional. Un enfoque interdisciplinario.  
2010 La desafiliación en la educación media y superior. Un enfoque interdisciplinario.

## índice

<b>Colección Café Tertulia. Presentación</b>	<b>5</b>
<b>La inserción internacional del Uruguay Un enfoque interdisciplinario</b>	<b>9</b>
<b>La inserción de Uruguay en el mundo: una mirada desde la política internacional</b> Lincoln Bizzozero	<b>19</b>
<b>La inserción internacional del Uruguay: desde un enfoque productivo-comercial</b> Mario Piacenza	<b>31</b>
<b>Nuestra casa es el mundo: La uruguayidad en el contexto de la mundialización de las culturas</b> Eduardo Álvarez Pedrosian	<b>43</b>
<b>Consideraciones sobre la inserción internacional del Uruguay</b> Álvaro Portillo	<b>57</b>



**Colección Café & Tertulia  
Presentación**





La comunicación es una parte integral del proceso de investigación, aún más en los casos de temáticas que requieren un abordaje interdisciplinario. La comunicación como fenómeno, los usuarios y los públicos receptores, consumidores o transmisores y los procesos de creación y divulgación social de los contenidos serán los protagonistas de esta Colección.

El Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República (UdelaR) tiene entre sus cometidos promover ámbitos de discusión de temas de interés general desde un enfoque interdisciplinario; para ello organiza, desde el año 2009, el ciclo “Café & Tertulia”. Un espacio dedicado a pensar sobre la investigación científica, favoreciendo el acercamiento de los asistentes con especialistas y la discusión de diferentes temas. Aquí donde la ciencia y su comunicación son las líneas de acción, involucrando a divulgadores, comunicadores, docentes e investigadores de diversas instituciones, con la participación del público interesado. Se trata de generar un espacio para el debate sobre temas de interés social, donde interactúe el saber especializado con el saber de otros actores .

La tertulia se propone como una reunión para intercambiar desde las distintas disciplinas, utilizando, como única herramienta, el mensaje oral del expositor, acompañado de un café. Es una pausa para debatir, informarse o compartir ideas y opiniones, reflexionar desde el intercambio entre disciplinas cuyos enfoques complementarios enriquecen la comprensión.

La actividad comienza con una breve presentación del tema por parte del moderador. Luego cada uno de los invitados del panel presenta los ejes de la temática. Allí se abre un intercambio entre los participantes que culmina con la puesta en común del moderador. Durante el desarrollo del debate, el público puede hacer llegar sus preguntas e inquietudes a la mesa, complementando los abordajes sobre el tema tratado.

“Café & Tertulia” es la colección dedicada por el Espacio Interdisciplinario a las temáticas investigadas en la Universidad de la República que requieren de un enfoque interdisciplinario, con un compromiso especial con la divulgación científica y de la comunicación social. Se quiere favorecer el acercamiento a la ciencia y al conocimiento científico, propiciando la participación de académicos, investigadores y actores de variadas instituciones.

# 1

**La inserción internacional del Uruguay.  
Un enfoque interdisciplinario**



La inserción internacional está estrechamente relacionada con el perfil y estrategia de desarrollo del país. En el ámbito internacional se establecen pautas y acciones que oficián de marco que limita o promueve determinadas estrategias de desarrollo. Pero no se trata sólo de conocer y adaptarse a las posibilidades y funciones que se definen desde distintos centros de decisión a nivel internacional, sino de la lectura que hace Uruguay de ese sistema internacional para poder pensar esa inserción internacional desde un proyecto de país.

Así como el desarrollo implica aspectos económicos, políticos, culturales, geográficos, ambientales, tecnológicos, entre otros, la inserción internacional incluye también estas dimensiones. Por ello se invitó a la actividad Café & Tertulia, realizada el 17 de agosto de 2011, a referentes de distintas perspectivas académicas (Ciencia Política, Economía, Sociología y Antropología), así como a actores vinculados a las relaciones exteriores y la negociación internacional.

En la tertulia se coincidió en que es un tema con fuertes implicancias para el país, "(...) estamos insertando el país y el modelo que tenemos, y hacia ahí vamos todos. No estamos insertando solamente los productos, sino todas nuestras particularidades, nuestras bonanzas, nuestras ventajas y debilidades", consideró Mario Piacenza. "Cuando vendemos nuestra canastita de productos estamos vendiendo indirectamente los servicios de trabajo, de la tierra, del capital(...).

Tenemos que ser muy conscientes de que las decisiones que tomemos no van a afectar a los individuos por igual la forma en cómo nos posicionemos va a depender de los intereses que tengamos”, señaló Inés Terra. Pese a la crucial importancia de estas decisiones (o quizás, debido a ella), no existen consensos políticos de largo plazo. “Desde que Uruguay ingresa al MERCOSUR, y con más claridad en el siglo XXI, no ha habido consenso en política exterior”, dijo Lincoln Bizzozero. “En el tema de la integración han habido diferencias abismales en los gobiernos de los últimos 20 años”, coincidió Álvaro Portillo.

Uruguay parte de ciertas características que lo condicionan, como el pequeño tamaño económico, lo que implica la dependencia del acceso a mercados internacionales para sostener el crecimiento en la producción y comercialización de ciertos bienes, o la ubicación geográfica, alejada de los principales centros de producción y consumo mundiales y cercana a los principales centros regionales. Las exportaciones de bienes están fuertemente vinculadas con los recursos naturales (pasando del 55% de las exportaciones de bienes en 1990 al 70% en 2008 (Bizzozero et al, 2010).

Frente a estas características, en un determinado contexto internacional, Uruguay puede tener una postura más proactiva o reactiva a los temas de agenda en la relación entre países (económicos, políticos, culturales, relativos a recursos o infraestructura, etc.). “Históricamente, el enfoque ha sido ver

estratégicamente cómo nos insertamos en función del país que somos. El tema es que tenemos que empezar a pensarlos y a debatir el país que queremos ser y la inserción que queremos tener. Hasta no cambiar nuestra matriz productiva, vamos a seguir siendo un país agroexportador”, sostuvo Piacenza. Bizzozero también resaltó la importancia de la propuesta en el campo político. “Nosotros le damos prioridad o no a determinados temas en nuestra agenda política y social, definimos qué es importante para nosotros transmitir al exterior y de qué forma lo hacemos. Por ejemplo, hasta el año 2005 no teníamos a nadie vinculado a Derechos Humanos en el ámbito internacional(...) Tiene que ver con nuestras prioridades y cómo las asumimos”.

El proceso de toma de decisiones en materia de inserción internacional quedó planteado como un problema no resuelto. “¿Cuándo, quién, decidió que Uruguay quiere ser un país agroexportador o de servicios?”, fue una de las preguntas que surgieron desde el público. “La pregunta es quién lo debería definir, qué modelo de país queremos ser”, contestó Piacenza. “Las élites, los grupos de concentración de poder, los que manejaban el puerto, los que controlaban el campo. A ver si podemos cambiar eso y que la mayoría podamos intervenir en los destinos de la sociedad”, consideró Eduardo Álvarez.

Según el economista Gabriel Papa, moderador del debate, “debe haber pocos temas tan importantes como éste para Uruguay. Decidir qué inserción internacional debe tener el país no es un acto

preciso, sino un proceso permanente de revisión y de construcción de las relaciones económicas, políticas y sociales que tiene Uruguay con sus vecinos y con el resto del mundo”.

A continuación, presentamos los artículos en los que cada uno de los exponentes desarrolla su postura y argumentos. Fueron redactados con posterioridad al debate, con el objetivo de poner en contexto las posiciones individuales y favorecer la comprensión de la temática.

En el artículo de Bizzozero se plantea “una mirada desde la política internacional”, exponiendo algunas de las condicionantes histórico-estructurales que pesan sobre Uruguay, y planteando distintos ámbitos y temas prioritarios para una política de inserción del país en el concierto internacional. Piacenza aporta “desde un enfoque productivo-comercial” lineamientos estratégicos para la inserción comercial en el mercado global, así como un breve panorama y desafíos de las negociaciones internacionales comerciales de Uruguay. Portillo pone énfasis en el tejido de las relaciones políticas, culturales y sociales, tocando temas como la emigración, “la construcción latinoamericana” y el rol del Ministerio de Relaciones Exteriores. Álvarez coloca el tema de la inserción internacional en relación a la construcción identitaria y de subjetividades, en el contexto de la mundialización de las culturas. Distintas perspectivas que esperamos puedan ayudar a considerar la temática planteada desde la pluralidad e integralidad que requiere.



Los participantes en la mesa de debate fueron:

### **Lincoln Bizzozero**

Doctor en Ciencia Política, Profesor Titular del Programa Estudios Internacionales, Fac. Ciencias Sociales (UdelaR). Co-coordinador del proyecto “La inserción internacional de Uruguay en debate” financiado por el Fondo Universitario para contribuir a la comprensión Pública de Temas de Interés General (CSIC, UdelaR).

### **Inés Terra**

Economista, Profesora Agregada del Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, coordinadora del área Comercio Internacional. Co-coordinadora del proyecto “La inserción internacional de Uruguay en debate” financiado por el Fondo Universitario para contribuir a la comprensión Pública de Temas de Interés General (CSIC, UdelaR).

### **Mario Piacenza**

Contador, Director de la Unidad de Asuntos Internacionales del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca. Coordinador del MGAP en: OMC, Ronda de Doha, Adhesión de Rusia, etc., en la Sección Nacional del Grupo Mercado Común del MERCOSUR y el

SGT8 de Agricultura del MERCOSUR.

### **Eduardo Álvarez Pedrosian**

Licenciado en Ciencias Antropológicas, Diplomado en Estudios Avanzados en Filosofía (DEA) y Doctor en Filosofía (PhD) en Historia de la Subjetividad por la Universidad de Barcelona (UB), docente e investigador en Epistemología de las Ciencias de la Comunicación y en Antropología Cultural en la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UdelaR.

### **Álvaro Portillo**

Doctor en Sociología, Profesor Titular de Sociología y Director del Instituto de Teoría y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, ex Director de Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores.

### **Moderador: Gabriel Papa**

Economista. Periodista/analista económico en diversos medios de comunicación, en particular del semanario Brecha (2000/2010), del que también fue director (mayo2008 / julio2009). Fue docente en la Universidad de la República y actualmente trabaja en el Ministerio de Economía y Finanzas y como docente en la

Universidad ORT.

### **Bibliografía:**

BIZZOZERO, L., DE SIERRA, G., TERRA, I. (coords.) (2009). La inserción internacional de Uruguay. Colección Art 2, Fondo Universitario para contribuir a la comprensión pública de Temas de Interés General. CSIC - Udelar. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

---

### **Agradecimientos:**

Lincoln Bizzozero, Inés Terra, Mario Piacenza, Eduardo Álvarez Pedrosian, Álvaro Portillo, Gabriel Papa, Unidad Académica de la Comisión Sectorial de Investigación Científica, Equipo técnico de UNIRADIO, Bienestar Universitario.



# 2

## **La inserción de Uruguay en el mundo: una mirada desde la política internacional**

Lincoln Bizzozero



## **Concepto y ejes ordenadores de la inserción de un país en el mundo**

La inserción es la acción y efecto de insertar, es decir incluir una cosa en otra. La inserción internacional implica de parte del sujeto que realiza la misma – en este caso la comunidad política de los habitantes del territorio uruguayo- un conjunto de decisiones que atañen a la política internacional del país. La política internacional está condicionada por el contexto internacional y por las características específicas que marcan los inicios históricos del país y los recursos que posee.

Se entiende que la política internacional comprende el conjunto de acciones e instancias institucionales mediante las cuales se relaciona el país con el sistema circundante. La política exterior, que efectiviza por su ámbito de competencia el Ministerio de Relaciones Exteriores, constituye una de las principales referencias de la orientación del país en materia de inserción internacional. La política económica, que efectiviza el Ministerio de Economía y Finanzas, resulta la otra referencia ineludible en materia de inserción internacional (Fernández Luzuriaga 2009). El incremento en la interdependencia entre los países ha provocado que otras instancias institucionales tengan una creciente dimensión internacional en su proyección política, como ser los casos de los Ministerios de Ganadería Agricultura y Pesca, Transporte, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Turismo,

Educación, Energía, Salud, entre otros.

A los efectos de viabilizar las acciones se plantean ámbitos e instancias internacionales, continentales, regionales y bilaterales donde el país define su posición, intercambia y negocia. Por otra parte, el Estado está circunscrito por una agenda internacional determinada que interpela a definiciones desde el Estado y la sociedad. A su vez en el ámbito doméstico se plantean determinadas definiciones y prioridades producto de iniciativas y debates que surgen de la sociedad, del sistema político o bien que articula el gobierno. Los temas y contenidos que se van definiendo construyen la sustancia que aporta Uruguay al mundo, de cómo quiere insertarse, de la orientación que le imprime y de las preferencias regionales (Estados, acuerdos regionales, espacios generados), temáticas y sectoriales que pueda tener. En ese sentido, los intercambios de los actores de la sociedad civil con el exterior y los circuitos y redes que van generando en los distintos espacios -regional, continental, internacional, interregional como el que configura las interacciones con el espacio europeo- definen orientaciones, preferencias y posiciones que a su vez pueden reforzar, acotar o directamente reflejar posiciones contrarias a las que puedan configurarse desde el Estado.

El MERCOSUR constituye, en ese sentido, un ámbito específico donde se articulan y confluyen las políticas nacionales y surgen decisiones regionales. Es el primer referente actual, aunque no exclusivo, de la inserción del país en su dimensión política y



económica (Ons 2009). Es también en el bloque regional, ampliado con los países asociados, donde las redes y circuitos de los actores del sistema político y la sociedad civil plantean sus temas y preferencias y construyen posiciones que a su vez alimentan las dinámicas regionales y coadyuvan para imprimir una orientación al proceso (Serna 2009).

### **Los condicionantes en la política de inserción internacional de Uruguay**

Los condicionantes histórico-estructurales de la época colonial y de los inicios del país resultaron relevantes para comprender la política internacional triangular del Uruguay en sus inicios. La política internacional del país planteó una doble equidistancia: entre la potencia marítima y la región por una parte y entre Argentina y Brasil por la otra (Methol Ferré 1971). El Uruguay marítimo articulado a Europa tanto comercialmente como culturalmente constituyó el eje de la política exterior uruguaya desde fines del siglo XIX hasta la guerra de Corea.

La modificación del contexto internacional post-segunda guerra mundial es el factor explicativo de la adaptación y ajustes de la política exterior a partir de la década de los cincuenta del siglo pasado. El país buscó una mayor inserción regional a partir de la disminución del mercado europeo. A fines de los ochenta del siglo XX se produjo otro cambio mayor en la estructura del sistema

internacional con la caída del régimen soviético y el final de la guerra fría. Concomitantemente con el cambio en la estructura del sistema internacional se inició una nueva fase del capitalismo, de alcance mundial, que se tradujo en adaptaciones, ajustes y cambios en las políticas de inserción de los Estados del planeta frente a los efectos globales que comenzaron a producirse. El surgimiento del MERCOSUR en tanto bloque regional constituyó una respuesta a los cambios mundiales e internacionales que se estaban procesando desde fines de los ochenta. Sin embargo, debe diferenciarse la respuesta en tanto bloque regional de las políticas internacionales específicas de los países, que plantearon desde los inicios diferentes prioridades a partir de sus realidades concretas y de la posición en la estructura del sistema internacional.

Es por ello que a los efectos analíticos importa la precisión conceptual de la participación de Uruguay en el MERCOSUR en tanto socio pequeño con determinadas características. Esta precisión posibilita diferenciar la respuesta regional que otorga el bloque regional de las especificidades nacionales, que en definitiva van delineando prioridades concretas desde la política internacional del país. Esto es importante señalarlo porque desde el surgimiento del MERCOSUR la inserción internacional del país tiene un componente regional marcado, aún cuando esa impronta muchas veces traiga aparejadas nuevas dificultades en la orientación de la política de inserción internacional, que no se

circunscribe a la región.

### **Ámbitos mundiales, internacionales y regionales**

La política de inserción de un país se plantea en el siglo XXI en distintos ámbitos: mundial, internacional, continental, regional y bilateral. La participación del país en los mismos define de por sí una determinada orientación y prioridades en cuanto a la vinculación del país con el mundo. La estructura organizativa del Ministerio de Relaciones Exteriores y el mapa de lugares en que se encuentra en el mundo define de por sí una determinada orientación en las prioridades y definiciones sobre la inserción internacional del país. A esa estructura y alcance en que se encuentra presente el Ministerio de Relaciones Exteriores a través de Embajadas y Consulados, debe agregarse la participación del país en organismos internacionales y en instancias mundiales, regionales y bilaterales que surgen de los compromisos asumidos. El orden de prioridades del Ministerio de Relaciones Exteriores es definido por la agenda internacional y por las prioridades que van surgiendo de las reivindicaciones domésticas que hace patente la sociedad. En ese sentido, la modificación de los valores existentes, los nuevos temas de la agenda internacional y regional y cuestiones específicas del país como ser la importancia de la emigración en relación a la población, posibilitan visualizar en el presente una nueva mirada sobre la inserción internacional del

país. Esa nueva mirada sobre la inserción internacional lleva a incluir otros ámbitos e instancias en los cuales participa Uruguay y que están lejos de la visión unilineal del siglo XX.

La cantidad de recursos humanos que se consagran en la estructura organizativa y en los distintos ámbitos es demostrativa de la prioridad que le asigna Uruguay a cada uno de los países, espacios regionales y temas de la agenda. A su vez, la cantidad de reuniones que consagra a cada una de las instancias por período de tiempo posibilita visualizar el papel e importancia que le otorga el país. De esta manera, las realidades geográficas y geopolíticas delimitan un entorno de prioridades para el país que posteriormente se reflejan políticamente en los debates de Naciones Unidas, en las cumbres iberoamericanas y euro-latinoamericanas/caribeñas, en las cumbres regionales y del MERCOSUR. Esta multiplicación de cumbres y espacios donde participa el país torna más complejo el panorama político sobre la inserción internacional. Algunos debates que ingresan en la agenda doméstica están vinculados a los principios de funcionamiento del sistema internacional en el siglo XXI, los condicionantes sistémicos del sistema y los costos de adaptación y responsabilidades de los Estados, el ascenso de los emergentes y la nueva configuración del orden internacional. En todos estos temas el Estado uruguayo participa, aunque de manera diferenciada de acuerdo al ámbito o instancia y la coyuntura del momento.

Lo que se evidencia en los últimos años es una mayor presencia y participación del país en la región latinoamericana/caribeña y sobre todo sudamericana, luego en el espacio iberoamericano, en el continental y finalmente europeo. Sin embargo, se observa también una creciente importancia de China, India, Vietnam y otros países asiáticos y de algunos países africanos. Además en las prioridades de agenda se ha patentado la importancia asignada a temas vinculados a los Derechos Humanos y la migración, configurándose una política de vinculación con los uruguayos en el exterior como un instrumento para la cooperación y también para la inserción internacional.

### **Temas prioritarios para la inserción internacional del país**

La estructura definida desde el país, que a su vez está ordenada de acuerdo a los condicionantes histórico-estructurales, se ve interpelada por las demandas provenientes del sistema internacional, que se expresan a través del ordenamiento de prioridades de la agenda. La agenda internacional expresa temas estructurales y coyunturales por lo que muchas veces Uruguay, en tanto socio pequeño, no termina participando en la misma ni modificando su orientación e instrumentos para la inserción del país.

Algunos de los temas de la agenda internacional conciernen los principios de funcionamiento del mismo, la reforma de Naciones

Unidas, la participación de los emergentes en organismos financieros internacionales, la vinculación y responsabilidad de las regiones en la arquitectura política y económica internacional. Uruguay participa en esos temas como Estado soberano en todas las instancias competentes y posibles (Naciones Unidas, UNASUR, MERCOSUR).

El compromiso con la paz y seguridad internacionales ha llevado a que Uruguay participe en distintas misiones de paz de Naciones Unidas y en la región. Este tema sensible y delicado políticamente configura también un instrumento para la inserción internacional del país, donde se involucran efectivos de las Fuerzas Armadas. En algunos casos, como en Haití, la participación de Uruguay ha derivado también en cooperación internacional, que se ha expresado en transferencia de tecnología y en capacitación en recursos humanos (tratamiento del agua).

La cooperación internacional es también un instrumento de inserción internacional. A través de la cooperación se posibilita transmitir aprendizajes generados y valores. La cooperación internacional se ha expresado sobre todo en la región donde el país ha proveído capacitación en recursos humanos en distintas áreas y disciplinas, vinculadas a la certificación de calidad de productos, acreditación de cursos e instituciones en materia de educación superior, elaboración de normativas, entre otros.

Además de los temas de la agenda internacional, importan de manera significativa los temas de la agenda regional entre los

cuales se encuentran los propios del MERCOSUR. Algunos de los temas de la agenda regional conciernen la estrategia para conformar un espacio político y social en la región, lo cual de por sí genera demandas y necesidades que plantean respuestas y adaptación por parte del país. Otros temas relevantes que llevarán a incluir más instancias y recursos humanos son los relativos a las regiones fronterizas, la conformación de un espacio educativo regional, la articulación de proyectos regionales, las redes en innovación científica y tecnológica, los temas derivados de las instancias sudamericanas, los vinculados a la seguridad y la defensa de los recursos naturales.

Los temas de la construcción regional dictarán las prioridades y contenidos de la inserción regional del país, plataforma política de la inserción al mundo. Es claro que en esa construcción importa la participación de la sociedad y las modalidades de la misma. Es justamente esta articulación local-nacional-regional-continental-internacional de temas y ámbitos lo que muestra el actual mapa de la inserción de Uruguay a diferencia de lo que fuera en el siglo XX.

## Bibliografía

FERNÁNDEZ LUZURIAGA, W. (2009) "Política exterior e inserción internacional de Uruguay" en Bizzozero, L. - de Sierra, G. - Terra, I. La inserción internacional de Uruguay en debate. Fondo Universitario para Contribuir a la Comprensión Pública de Temas de Interés General. CSIC-UDELAR, Montevideo, pp. 99-148.

METHOL FERRÉ, A. (1971) El Uruguay como problema Montevideo, 2ª. Edición; Herrera, Luis Alberto de El Uruguay internacional Montevideo, Cámara de Representantes 1ª edición en 1911, 1988.

ONS, A. (2009) "Inserción económica internacional de Uruguay: situación y perspectivas" en Bizzozero, L. de Sierra, G. Terra, I. La inserción internacional de Uruguay en debate. Fondo Universitario para Contribuir a la Comprensión Pública de Temas de Interés General. CSIC - UDELAR, Montevideo, pp. 33-80.

SERNA, M. (2009) "Más acá y más allá de la integración económica: la agenda política y social del Uruguay ante el MERCOSUR" en Bizzozero, L. de Sierra, G. Terra, I. La inserción internacional de Uruguay en debate. Fondo Universitario para Contribuir a la Comprensión Pública de Temas de Interés General - CSIC - UDELAR, Montevideo, pp. 167-198.



# 3

## **La inserción internacional del Uruguay: desde un enfoque productivo-comercial**

Mario Piacenza



## **Introducción: Lineamientos estratégicos para la inserción comercial en el mercado global**

La estrategia de inserción internacional del país debe estar inmersa en la estrategia de desarrollo productivo nacional, del que forma un eslabón primordial. El desempeño de los principales sectores productivos depende en gran medida de los mercados internacionales y, en consecuencia, de cómo nos insertamos en el mundo como país, teniendo presente que las tres cuartas partes de nuestras exportaciones de bienes tienen base agroindustrial.

El ejercicio de la integración lo debemos desarrollar, teniendo claro qué país queremos ser, y dónde queremos que el país esté posicionado en los próximos diez, veinte y cincuenta años, con una visión real estratégica en cuanto a generar lineamientos políticos y ejecutarlos o traducirlos en acciones concretas.

Como es notorio, nuestra región es una de las mayores productoras y la exportadora de alimentos del mundo, con la siguiente participación en el comercio mundial: maíz 30%, carne bovina 25 %, carne de ave 25 %, azúcar 30 %, soja 65 %, trigo 10 %, arroz 6%.

La región es, sin dudas, una potencia alimentaria y en este contexto, el MERCOSUR es nuestra plataforma de inserción. Sin embargo, las relaciones políticas, económicas y comerciales con las principales potencias (Unión Europea, China, EEUU, India, Rusia) deben ser lo más abiertas posibles; deben basarse en el

MERCOSUR, pero no agotarse en el mismo y deben potenciar nuestras posibilidades productivas.

En la misma línea, las relaciones con nuestros vecinos son absolutamente prioritarias. Indudablemente el contexto MERCOSUR es determinante y las relaciones con Argentina y Brasil deben conformar de por sí la base del diálogo estratégico del país.

Ello se debe realizar basado en la realidad, lo cual implica una lectura adecuada de los intereses nacionales de esos países y ver a partir de ello cuáles son nuestras propuestas para lograr mejores posibilidades de complementación. Para los intereses de nuestro país resulta evidente que enfrentados a Brasil el mundo no se abre, sino que se cierra. A su vez debemos trabajar con firmeza en aquellos aspectos que son sustanciales como es el caso de las asimetrías.

Desde el punto de vista productivo de agregado de valor y complementación, la región es estratégica.

Todo el esquema de inserción, nuestra capacidad para negociar internacionalmente, para asimilar inversiones y para asimilar ciencia y tecnología dependerá esencialmente de nuestro proyecto de desarrollo y de país productivo. No hay mayor nivel de exportación que el que puede dar el resultado del trabajo de alta calidad.

Tenemos que situarnos estratégicamente a nivel mundial en estos temas. No quiere decir que no posicionemos de la mejor manera a nuestra agricultura, sino que quiere decir que ello es insuficiente.

La inversión en materia educativa es urgente y con resultados visibles a mediano plazo. Por otra parte, a nivel empresarial tiene que existir un mayor compromiso con la capacitación técnica de los trabajadores. Este esquema es el único que asegura continuidad y actualización en la formación de capacidades.

La inversión en recursos humanos es necesaria y la única redituable en el mediano y largo plazo. Se debe profundizar la viabilidad económica y estratégica de crear empresas nacionales o con participación pública - privada bajo el derecho privado, aprovechando determinada coyuntura. A través de gestión privada pero con beneficios públicos, se debe analizar la viabilidad de emprendimientos estratégicos, como herramientas de desarrollo.

### **Institucionalidad adecuada para la inserción internacional**

Desde el punto de vista estatal, la reformulación de una institucionalidad eficiente vinculada a la integración requiere de la flexibilidad necesaria para una rápida adaptación a la realidad.

La creación de la Comisión Interministerial para Asuntos de Comercio Exterior (CIACEX) ha apuntado en este sentido (Decreto presidencial del 31 de marzo de 2006), integrando a los Ministros de: Relaciones Exteriores; Economía y Finanzas; Ganadería, Agricultura y Pesca; Industria, Energía y Minería; Turismo y Deporte y al Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto.

Dentro de sus cometidos principales está definir las principales líneas de acción del país en lo atinente a la inserción comercial internacional, la negociación internacional, la promoción comercial y la atracción de inversiones, así como los mecanismos de incentivos. Apunta hacia un equipo de trabajo interministerial, que maneje el concepto y la esencia de las “cadenas productivas” y no sólo de “productos”.

El respeto a la interinstitucionalidad creada es un imperativo de ética administrativa fundamental. Se debe hacer prevalecer y fortalecer la misma en todas las negociaciones internacionales, en la promoción de exportación y en la atracción de inversiones.

### **Negociaciones internacionales: construcción de la posición nacional sobre la base de la coordinación público / privada**

Debemos ser conscientes y responsables en el uso de las porciones de mercado que a través de arduas negociaciones logra nuestro país. Generalmente esos logros se materializan en las “cuotas de mercado”, siendo las más renombradas las del ámbito del sector cárnico (Hilton y EEUU), pero existen en otros rubros también.

El logro de las posiciones de mercado es corolario de costosas negociaciones de parte de nuestros representantes del MGAP, MEF, MIEM, MRREE y del sector privado, constituyendo un

patrimonio nacional. El derecho al uso y al beneficio de las mismas deben ser ejercidos con la mayor responsabilidad que les compete a las partes, siguiendo una estrategia productiva y comercial de carácter nacional.

Para esto es fundamental el crecimiento y la maduración de la relación público-privada, diseñando “hojas de ruta” en el plano productivo, de inversión y comercial, explotando las sinergias y los puntos de intereses comunes existentes. A su vez es crucial el aporte de los empresarios a la causa obviamente con sus objetivos particulares y el uso serio y responsable de los instrumentos que el sector público pone a disposición velando todo ello por los intereses del país.

El futuro se construye con el esfuerzo conjunto y codo a codo de ambos sectores (público y privado), y el esfuerzo en solitario o encontrado de ambos hace inviable cualquier proyecto a largo plazo.

### **Algunas características de la demanda de productos agrícolas en la actualidad**

En Uruguay, la riqueza de sus recursos naturales y su larga tradición rural llevan a que, en la actualidad, el 70 % de sus exportaciones provengan del sector agropecuario, siendo su industria en un 57 % de origen agrícola o pecuario.

Su potencial de producción podría satisfacer las necesidades de

una población entre diez y quince veces mayor a la nacional. En función de las limitaciones de su mercado interno, el crecimiento y el desarrollo del Uruguay dependen necesariamente de su mejor inserción comercial internacional y del aumento de sus exportaciones agropecuarias. Su crecimiento sólo puede ser “hacia fuera” y toda oportunidad comercial es efectivamente una oportunidad de desarrollo.

Cada mercado que se gana o se mantiene se puede traducir en mayor bienestar económico y social. Pero la inserción comercial internacional y el acceso a los mercados son el fruto de procesos complejos y dificultosos, en los cuales los actores privados y el Estado tienen funciones diferentes pero complementarias.

Para que exista una corriente comercial, es necesario unir los dos extremos de la oferta y la demanda y agilizar sus sutiles conexiones: de un lado, los productos que el Uruguay puede exportar, y del otro, el exigente consumidor moderno. Entre ambos, se sitúan todos los operadores comerciales y logísticos y las intervenciones de los gobiernos. El ejemplo del comercio de alimentos es muy ilustrativo puesto que, en este caso, las preferencias de los consumidores han pautado las corrientes de comercio y han provocado cambios revolucionarios.

El consumidor de las sociedades desarrolladas, al cual quiere acceder en razón de su mayor poder adquisitivo, ha introducido elementos éticos, filosóficos y culturales en sus pautas de consumo, adicionales a los tradicionales aspectos de calidad o



presentación de los productos. Sus opiniones sobre cuestiones tales como la protección ambiental, el desarrollo sustentable, la responsabilidad social de las empresas, el desaliento del trabajo infantil, el bienestar animal o, más recientemente, la mitigación del calentamiento global o el ahorro de agua o energía, condicionan su elección de alimentos en la góndola. A estas tendencias se agrega un cuidado mayor (o aprensión) respecto a la inocuidad de los alimentos.

Por otro lado, los consumidores de los países en desarrollo con economías emergentes, como lo son, por ejemplo los países del sudeste asiático, están aumentando sustancialmente su ingreso per cápita y cambian aceleradamente sus hábitos de consumo introduciendo en sus dietas, cada vez en mayor medida, la proteína de origen animal. De manera que también es necesario conocer su cultura, sus intereses, sus gustos y demandas, muchas veces ajenas a lo usual en Uruguay.

El crecimiento demográfico mundial ofrece de por sí oportunidades auspiciosas para el comercio de productos agrícolas y en especial de alimentos básicos, aún si se lo analiza en función del logro de la anhelada seguridad alimentaria global.

Pero no sólo los alimentos están sujetos a tales tendencias: la madera, los cueros, cualquier producto agrícola o no agrícola que ingrese en las corrientes comerciales mundiales está hoy sujeto a sofisticadas exigencias similares. Por lo tanto, conocer y manejar fluidamente las condiciones de acceso o ingreso a los mercados

promisorios y adaptarse a ellas es esencial para viabilizar corrientes comerciales exitosas.

Los analistas coinciden en que hay muy buenas perspectivas a largo plazo para la producción y el comercio de alimentos. Ello se fundamenta en el aumento de demanda, provocado por el crecimiento de la población mundial y de los ingresos per cápita en los grandes países emergentes, así como en las dificultades crecientes para aumentar la oferta de alimentos, en un marco de restricciones cada vez mayores en la disponibilidad de tierras aptas para la producción y de exigencias en cuanto al cuidado del medio ambiente.

Frente a los avances significativos en materia de reducción de las barreras arancelarias, se levantan nuevas trabas al comercio cada vez más sutiles y complejas, en muchos casos sustentadas en normas privadas que inciden en la conducta selectiva de grupos importantes de consumidores, particularmente en los países desarrollados.

Estas nuevas barreras pueden superarse por la vía de diferenciar los productos nacionales, por ejemplo con sofisticaciones técnicas como la trazabilidad ganadera o la disponibilidad de información confiable sobre “huellas” (carbono, agua).

Una decidida acción público-privada orientada a ofrecer mayores garantías a los consumidores, parece ser el camino para lograr un acceso más libre a los mercados más disputados.

## **Panorama reciente de las principales negociaciones agrícolas**

### *OMC y el sistema multilateral de comercio*

Si bien la OMC pretende disciplinar y legislar internacionalmente con el fin de generar condiciones igualitarias de acceso al mercado para, entre otros, los productos de origen agropecuario, el estancamiento de las negociaciones de la Ronda de Doha ha detenido cualquier avance significativo dentro del marco de los principales Acuerdos que afectan al sector. Naturalmente, el trabajo normativo de la OMC es permanente y sumamente dinámico y exige un seguimiento continuo y cercano, porque al final del día, ellas disponen “las reglas” del comercio.

En los últimos años, a las exigencias gubernamentales antes citadas se han sumado múltiples exigencias privadas que han tornado más complejo el ingreso a los mercados. Las normas privadas son imposiciones del comprador particular, generalmente un supermercado o cadenas de supermercados, ubicados en países desarrollados, que apuntan a diferenciar positivamente los productos estableciendo altas exigencias en materia de calidad y certificación en función de los procesos o métodos de producción (por ejemplo “producto amigable con el medio ambiente”).

## **Negociaciones regionales y bilaterales**

También se trabaja en el frente de negociaciones y relaciones comerciales bilaterales, que es sumamente intenso puesto que Uruguay mantiene corrientes comerciales con más de cien países. De tal manera, la pléyade de condiciones y aspectos que es necesario sortear para ingresar a un mercado y mantenerlo es aún más diversa y compleja.

# 4

**Nuestra casa es el mundo:  
La uruguayidad en el contexto de la  
mundialización de las culturas**

Eduardo Álvarez Pedrosian



## **La perspectiva de las ciencias humanas y sociales y el análisis de los procesos de subjetivación**

### **La identidad como proceso múltiple en devenir**

Nuestro interés es presentar la problemática de la inserción internacional del Uruguay desde el punto de vista de la confluencia de las ciencias humanas y sociales en lo que refiere al estudio de las prácticas y maneras de hacer que definen a su vez formas de ser, es decir procesos de subjetivación (Guattari 1990). En este sentido, más que referirnos a la inserción de una entidad abstracta y acabada en sí misma que podríamos llamar “Uruguay” (el Estado, la Sociedad, la Cultura, etc.) nos centraremos en la “uruguayidad”, como el complejo múltiple de procesos de subjetivación que afectan a quienes se consideran a sí mismos y son considerados por los demás como uruguayos (Álvarez Pedrosian 2008). En tal sentido, en vez de pensar en la internacionalización como una esfera general donde coexisten dichas entidades formales (la realidad como si fuera una Asamblea de la ONU o como un mercado formado por empresas), tomaremos en cuenta el conjunto de fenómenos que han sido conceptualizados como “mundialización” de las culturas (Ortiz 2004), y más en general de aquellos procesos de subjetivación antes mencionados. Por tanto, más que de la internacionalización del Uruguay, necesitamos pensar en la transculturación de la

uruguayidad como la forma de comprender cabalmente el contexto contemporáneo en el cual nos encontramos inmersos, a veces en nombre de ciertas instituciones más o menos formalizadas, otras desde la historia de vida y las vivencias de cada uno de quienes van y vienen, conforman una diáspora en otra parte del mundo, etc.

### **Una mirada holística**

Todo lo anterior nos permite pensar en lo que pasa con nosotros, seres humanos concretos, atravesados por innumerables condicionamientos y determinaciones, pero también capacitados por la creatividad y la innovación que nos permite transformar el mundo en que vivimos y al que colaboramos a construir. Una mirada integradora, que trate de dar cuenta de los variados aspectos y fenómenos de la experiencia humana es lo que denominamos “holismo”, término griego que significa un tipo de totalidad y ha tenido una variedad de usos en los ámbitos científicos y filosóficos a lo largo de los siglos (Ferrater Mora 1999). La misma no es necesariamente cerrada, aquí la pensamos como una síntesis siempre parcial, abierta. Esto nos permite alcanzar a plantearnos la cuestión buscando articular lo cultural, social, económico, político, comunicacional, en fin todo aquello que artificialmente estamos acostumbrados a separar cuando en los hechos se dan en forma conjunta. Las diferentes formas de ser que



se identifican con lo uruguayo involucran todas estas esferas para nada aisladas, y nuestra mirada debe considerar las formas en que se relacionan y nunca intentar analizar, por ejemplo, lo que hacemos en términos estrictamente comerciales sin tomar en cuenta qué sentidos y valores le otorgamos al comercio, a las formas de intercambio, a cómo concebimos todo ello y las prácticas que tradicionalmente hemos venido llevando a cabo. De lo contrario no entenderemos qué es lo que estamos haciendo y por dónde realizar las transformaciones que pretendemos como las más positivas para la mejora de la calidad de vida de todos los involucrados.

### **Una breve historia y su reciente aceleración**

En tal sentido, debemos tomar en cuenta que toda configuración subjetiva está conformada por variados modelos y matrices que históricamente van configurándose, a veces en forma solapada, otras siendo removidas y actualizándose a cada paso. Entre la permanencia y el cambio, la tradición y la transformación, somos herederos y agentes de creación de estas maneras de ser según prácticas bien específicas. Desde la teoría de la interpretación (hermenéutica) se hace alusión a la imagen del palimpsesto, aquellos manuscritos medievales que eran reutilizados pero donde quedaban huellas de los usos pasados y eran reinterpretados en busca de su dilucidación. El pasado está

presente, es el presente, por lo que la uruguayidad en tanto complejo de múltiples procesos está constituida por elementos de variadas procedencias históricas, algunos más recientes, otros más antiguos, algunos más alterados y otros menos. De esta manera podemos ver cómo existe una “historia cultural” hecha de matrices, determinaciones y creaciones de nuestro “país frontera”. A continuación vamos a identificar muy *grosso modo* algunos de estos componentes que ya hemos cartografiado en otra ocasión (Álvarez Pedrosian 2008).

Ubicamos una primera capa arqueológica como el trasfondo criollo, emergido en los momentos de la Colonia, la emancipación y conformación de la sociedad local en la mezcla de aquello que quedó de las poblaciones originarias y los colonizadores y primeros y escasos inmigrantes. De dicha matriz nos ha quedado ese espíritu federalista y la noción de región, “pago” que nos articula más allá de fronteras nacionales, algo tan actual en nuestros tiempos de integración regional. Pero también tenemos que seguir trabajando cierta orfandad y desvalorización que parece vigente y nos restringe en nuestros esfuerzos de transformarnos en algo mejor, en tanto que restos de toda forma de colonialismo.

Una segunda matriz de configuraciones culturales, políticas, sociales, económicas... es decir de procesos de subjetivación, está dada por la modernidad batllista. De las transformaciones generadas a principios del siglo XX y desde allí la conformación de

un poderoso imaginario social, mitologías y sistemas de valores, hemos heredado mucho. Un sentir democrático y democratizador, el vanguardismo y cosmopolitismo que han caracterizado a la uruguayidad a lo largo del siglo pasado, también se desarrollaron junto a cierto paternalismo estatista y de fuerte sustento positivista, desde el cual se pueden rastrear, por ejemplo, la tendencia a homogeneizar las diferencias, esconder las desigualdades y negar la diversidad, todo lo cual es necesario superar para lograr una potenciación de nuestras fuerzas productivas en todo sentido.

Posteriormente, la crisis y caída de la “República Modelo” que se había erigido desde dicha configuración, dio paso a una “generación crítica”, que calara hondo en sectores intelectuales y literarios, y que a través de los medios de comunicación especialmente escritos se extendiera y tiñera una vez más a la uruguayidad de un nuevo tono. Esta vez el valor de la duda, el pensamiento utópico y la subversión de la razón, también implicaron disposiciones y actitudes tendientes a la inacción, fruto del mismo racionalismo en su cara inconformista. Nuevamente las formas culturales identificadas con lo uruguayo recalaban en imágenes como las del “País Petiso”, expresando un sentimiento de desamparo y exclusión frente a un mundo visto como ajeno y lejano.

Para muchos autores, hemos pasado “de crisis en crisis” desde 1933 con la “Dictablanda” de Terra, hasta la última dictadura

cívico-militar (1973-1985) el más reciente mojón al respecto (Trigo 1997), el que puso definitivamente en tela de juicio el carácter “amortiguador” de las relaciones sociales modernas (Real de Azúa 1984), que si bien nunca lo fueron del todo, sí operaron en los tipos ideales fomentados por las instituciones. Las formas más sombrías se hicieron carne allí: el miedo generalizado, la fragmentación de los lazos sociales, el fomento del individualismo, abonó el terreno como para que décadas después las formas neoliberales se instalaran finalmente (Rico 2004). La crisis económica centrada en 2002 también lo fue desde el punto de vista psicosocial y cultural. Los efectos de la máquina fascista alimentada por el miedo y la desesperanza, se vieron cristalizadas en una pobreza estructural que aún hoy no hemos podido desactivar. Los dilemas actuales responden a todas estas herencias, y en especial a las provenientes de estos últimos procesos: cómo hacemos para integrar lo desintegrado, para superar efectivamente la gran fragmentación social y desigualdad que se reproduce entre nosotros, en una sociedad donde la pobreza tiene rostro de niño y mujer. Mientras todo esto sucede, el planeta en su conjunto experimenta una aceleración del tiempo y una interconexión cada vez más densa.

### **El contexto de mundialización de las culturas**

Si nunca existieron identidades cerradas, el contexto

contemporáneo no deja lugar para tales ilusiones. Ninguna configuración cultural y social estuvo aislada, más allá de que ciertamente han existido diferentes temporalidades y espacialidades: más lentas o más veloces, más distantes o más cercanas. Si analizamos cualquier forma humana de existencia como las nuestras, nos encontraremos que todo “adentro” está hecho de elementos presentes en el “afuera”, y en tal sentido, en el fondo, todo está conectado en una gran red o rizoma de vinculaciones. Esto no niega que se generen, como efectos, diferentes versiones de identidades específicas, síntesis parciales que se presentan como totalidades en sí mismas. Pero una cosa no niega la otra: lo que importa es alcanzar a comprender lo complejo y múltiple que son las cosas, incluidos nosotros mismos, y cómo nada es excluyente.

Es así que nos encontramos con situaciones de multi-culturalidad –tan conocidas para el caso de la uruguayidad por el aluvión migratorio de la primera mitad del siglo XX y las colectividades generadas desde entonces (Arocena y Aguiar 2007), así como de inter y trans-culturalismo (Álvarez Pedrosian 2009), dimensiones y aspectos donde se mantienen diferencias y repliegues sobre sí y otras de atravesamiento que dan origen a nuevas configuraciones del mismo tipo y de otros. En tal sentido, siempre han existido diferentes procesos de agrupamientos y conectividades: desde las revoluciones prehistóricas como la neolítica, pasando por las grandes civilizaciones antiguas en el Viejo Mundo, o las existentes

en la América previa a la conquista europea (Boas 1964). Por eso el término “globalización” no parece muy eficaz para dar cuenta de los fenómenos contemporáneos: como redes que se tejen y se tienden sobre diversas extensiones y agrupando elementos, la expansión del helenismo con las conquistas de Alejandro Magno desde el Mar Egeo hasta el corazón del Asia Central, o los caminos que atravesaban el Tahuantinsuyo incaico, siempre han existido comunicaciones entre formas diferentes, y junto al comercio de bienes materiales, alimentos y manufacturas iban las ideas, los inventos, costumbres y estilos de vida, y con todo ello formas de ser en tránsito (Clifford 1999).

La situación paradójica que tenemos ante nosotros y que pone en jaque la genuina articulación de lo que llamamos sociedad uruguaya en el mundo contemporáneo, es algo que ya pensadores como Marx y Engels habían puesto sobre la mesa a fines del siglo XIX: existen semejanzas y diferencias que atraviesan las formas que idealmente definen los límites entre naciones, haciendo que ciertos sectores de una y otra sociedad se encuentren más cerca que lo que están otros sectores de las mismas sociedades pero que se distinguen por la desigualdad en sus condiciones de vida. Y es que el “otro” es definido de diferentes formas: por la diversidad, la diferencia o la desigualdad (Boivin, Rosato, Arribas 1998). Antes hablábamos de clases sociales, las mismas no han desaparecido, pero es cierto que se han desdibujado. En las últimas décadas el capitalismo en su fase de mundialización integral ha alcanzado a

cubrir con sus redes todo el planeta, en diferentes densidades e intensidades (Guattari 1990; Wallerstein 2004). Junto a ello, la pobreza y miseria se ha multiplicado, y la brecha entre las antiguas clases se ve polarizada entre lo que comúnmente se denomina como “incluidos” y “excluidos”, o mejor aún “integrados y desintegrados”. Estos términos tienen que ver con el sistema capitalista, pues en otros muchos aspectos quienes se encuentran fuera de las redes de producción, distribución y consumo del sistema hegemónico lo están dentro en otras formas, y de alguna u otra manera se ven conectados al mismo, siempre en el peor de los lugares posibles. Nuestra región a escala planetaria, América Latina, es la más desigual de todas, y la sociedad uruguaya ha visto un proceso de acercamiento a las otras sociedades vecinas en tal sentido, se ha integrado paradójicamente al conjunto de las sociedades menos integradas.

Nos parece que la búsqueda de una mayor y mejor presencia de lo que los uruguayos hacen y son en el contexto contemporáneo de mundialización de las culturas y los procesos de subjetivación, tienen que acompañarse de una reintegración y creación de nuevas formas de comunicación hacia lo que a veces ingenuamente se considera como un interior puro y simple. De nada sirve, o peor aún, es muy perjudicial, tener sectores de la sociedad experimentando la fascinación de la interconexión a escala planetaria, disfrutando de los encuentros heterogéneos provocados por la movilidad de sujetos y objetos, de ideas y todo

tipo de creaciones humanas, cuando a tan sólo unos cientos de metros y unos minutos de distancia la brecha se va acentuando cada vez más. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos brindan herramientas de una gran potencialidad para innovar al respecto, pero se hace necesario que adoptemos políticas específicas y desarrollemos prácticas y haceres que modifiquen aquellas configuraciones subjetivas donde se condena a algunos a sobrevivir como puedan. De lo contrario, el Uruguay como marca, como consorcio empresarial, puede ser que logre crecer y vender cada vez más por todo el mundo, pero los uruguayos irán indefectiblemente enfrentándose en un contexto de desigualdad que se hará por ello mismo cada vez más intolerable.



## Bibliografía

- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2008) "Cartografías de la uruguayidad", en RELEA, N° 27: Perspectivas interculturales de América Latina. Carnavalización, mestizaje y heterogeneidad. CIPOST-UCV, enero-junio, Caracas, pp. 109-128.
- ÁLVAREZ PEDROSIAN, E. (2009) "Sobre carabelas y pateras. Reflexiones desde un contrafiestejo de la comunidad afro en Barcelona", en RASNER, J. (comp.) La comunicación en la era de la mundialización de las culturas. Exploraciones transdisciplinarias. CSIC-UdelaR, Montevideo, pp. 141-145.
- AROCENA, F. AGUIAR, S. (edits.) (2007) Multiculturalismo en Uruguay. Trilce, Montevideo.
- BOAS, F. (1964) Cuestiones fundamentales de antropología cultural. Solar, Buenos Aires.
- BOIVIN, M. ROSATO, A. ARRIBAS, V. (1998) Constructores de otredad. Eudeba, Buenos Aires.
- CLIFFORD, J. (1999) Itinerarios transculturales. Gedisa, Barcelona.
- FERRATER MORA, J. (1999) Diccionario de Filosofía. Ariel, Barcelona.
- GUATTARI, F. (1990) Las tres ecologías. Pre-textos, Valencia.
- ORTIZ, R. (2004) Mundialización y cultura. Convenio Andrés Bello, Bogotá.
- REAL DE AZÚA, C. (1984) Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora? CIESU-EBO, Montevideo.
- RICO, Á. (2004) "La dictadura, hoy", en MARCHESI, A. MARKARIAN, V. RICO, Á. YAFFÉ, J. (comps.) El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay. Trilce, Montevideo, pp. 222-230.
- TRIGO, A. (1997) ¿Cultura uruguaya o culturas linyeras? (Para una cartografía de la neomodernidad posuruguaya). Vintén, Montevideo.
- WALLERSTEIN, I. (2004) "El análisis de los sistema-mundo", en Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Akal, Madrid, pp. 134-150.



# 5

## **Consideraciones sobre la inserción internacional del Uruguay**

Álvaro Portillo



## **La construcción latinoamericana**

El presente ofrece desde hace ya algunos años una situación excepcional en lo referido a las orientaciones políticas e ideológicas dominantes a nivel de la región latinoamericana. Un importante conjunto de gobiernos (Brasil, Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Venezuela, Cuba, etc.) tienen gobiernos de signo político progresista, en su mayoría con amplia base popular de apoyo y que todos se reclaman profundamente latinoamericanistas y por ende partidarios de la integración regional (“el sueño bolivariano y artiguista”).

A pesar de ello, son inocultables las muy serias dificultades que han existido para el avance en la integración. A nivel de MERCOSUR fueron evidentes los inconvenientes, bloqueos y postergaciones en temas tan importantes como el arancel externo común, el código aduanero, la doble imposición, entre otros.

Queda absolutamente claro que la integración comercial es compleja y lo seguirá siendo en un futuro inmediato. Tal vez deban tenerse presentes las razones históricas de ello: el capitalismo dependiente latinoamericano por su propia razón de ser generó estructuras dependientes y en función de intereses y estrategias extraregionales, generando con ello un desarrollo nacional desfigurado e inconcluso, cuyos intereses con frecuencia conspiran con una complementariedad estratégica que es la esencia de la integración económica.

En general, buena parte de la opinión pública (en especial la derecha política) ve en esto un fracaso de la idea integracionista en sí misma.

Ante ello, si realmente se cree en la integración, se trata de intentar avanzar por aquellos caminos en los que existan menores dificultades. Afortunadamente ello ocurre y en la práctica se ha venido demostrando sus posibilidades. Pléñese en:

- la integración política: Parlamento del MERCOSUR, UNASUR, ALBA.

- la integración financiera: Banco del Sur, transacciones sobre la base del trueque, pagos con monedas locales en sustitución del dólar.

- la integración energética: gasoductos, venta de petróleo y gas entre los países de la región, explotación conjunta de recursos hídricos, interconexiones eléctricas en doble sentido.

- la integración de infraestructuras y logística: carreteras interoceánicas, hidrovías, puertos marítimos al servicio de varios países, aeropuertos hub, telecomunicaciones integradas.

- la integración cultural: acreditación de estudios, defensa del patrimonio, defensa de la lengua, producción conjunta de contenidos culturales para las industrias audiovisuales, complementación turística.

Por lo tanto, la integración no solamente es deseable sino que también es posible. Hay que proponerse construirla con tesón, ingenio, creatividad y mucha energía, para lo cual es fundamental

una clara voluntad política al respecto.

En este contexto, Uruguay, el país más pequeño de América del Sur (sin tener en cuenta a Guyana) ofrece, en la actualidad, indicadores excepcionales en varios aspectos de la vida institucional:

- Estabilidad política y muy adecuado funcionamiento de sus instituciones republicanas.
- Mínima corrupción.
- Grandes éxitos en el combate a la pobreza y en la redistribución del ingreso.
- Crecimiento económico sin sobresaltos y con adecuados equilibrios fiscales.
- Soberanía financiera.
- Indicadores educativos entre los más altos de la región.
- Muy importantes avances en el combate a la brecha digital.
- Escenario muy respetado internacionalmente para la inversión.
- Organizaciones sociales consolidadas e independientes, en particular el movimiento sindical que ofrece ser el único que en toda América expresa unitariamente a los trabajadores desde una central independiente y clasista.
- Plena vigencia de todos los derechos humanos.

He ahí la gran fortaleza de este pequeño gran país. Sin posibilidad alguna de ejercer un liderazgo económico o político por la propia razón de ser de su escala, existe la posibilidad de convertirse en un gran articulador de la construcción latinoamericana. A partir de un

cierto prestigio y reconocimiento, es posible ser el coordinador de procesos complejos y llenos de contradicciones que a un país “insospechado” por sus propias dimensiones, puede transformarlo en factor de construcción colectiva.

Piénsese en temas de interés regional como los Derechos Humanos, las migraciones, la solución de conflictos, la negociación con otros bloques, las negociaciones regionales sectoriales (infraestructuras, telecomunicaciones, política arancelaria, complementación industrial, etc.).

En otra época nuestro país supo y pudo cumplir un papel similar a éste. Fue un importante protagonista en la conformación de las Naciones Unidas, fue uno de los principales artífices de la creación del Estado de Israel, supo defender las mejores causas al servicio de valores de autodeterminación de los pueblos, entre otros. Retomar este rumbo en clave del siglo XXI es el gran desafío, pero ello no basta simplemente con deseárselo, hay que actuar en consecuencia. Para ello es muy importante cambiar muchas cosas de la actual herramienta institucional y en las prácticas y estilos vigentes.

Entre otras cosas, corresponde estudiar en profundidad la realidad de los diversos países latinoamericanos, y a partir de ello diseñar una estrategia que permita desarrollar la vinculación con nuestro país. Para ello es necesario relacionarse con múltiples instituciones públicas y privadas, desarrollar una promoción integral del Uruguay en todos sus aspectos más significativos y



con éxitos destacables, explorar posibilidades de acuerdos (económicos, culturales, turísticos, comerciales, etc.). Es decir, una presencia muy activa que sepa “hacer ruido” en el sentido de saber llevar al Uruguay a los países hermanos y con ello explorar los variados espacios de complementación.

Esta nueva presencia activa y expansiva, requiere un proceso de seguimiento y evaluación muy intenso por parte de las autoridades de Montevideo y también la discusión colectiva con las experiencias de otras misiones de la región. Nada más pernicioso para un avance en este terreno que los rituales secretos y la ausencia de transversalidad en la ejecución de esta estrategia.

Asimismo el grupo de los embajadores uruguayos en la región debe funcionar como un colectivo estrechamente coordinado. La voz de Uruguay debe ser una, al igual que la marca país, y a su vez los dinámicos y cambiantes problemas que sobrevienen es importante colectivizarlos para un mejor encare. Por cierto, todo ello en estrecha relación con Montevideo de manera que todos los protagonistas conozcan lo que ocurre y haya posibilidad de encontrar las mejores soluciones.

### **La relación con el resto del mundo**

Las relaciones del Estado Uruguayo con el resto del mundo requieren un estudio y análisis en profundidad. Lamentablemente

la presencia exterior uruguaya se ha dado aluvionalmente al servicio de razonamientos particulares y sin una estrategia general. Queda claro que en el presente hay varias misiones que no tienen sentido de existir.

Para empezar, como se verá más adelante, el papel de las misiones en la actualidad se ha modificado. Han adquirido una gran importancia la participación y las decisiones del Centro, las que dados los impresionantes cambios ocurridos en las comunicaciones (de bienes, de personas y de mensajes), relativizan con frecuencia el papel de los funcionarios del exterior. Con ello lo que surge es que las misiones en un país como Uruguay deben ser menos, tener jurisdicciones más amplias, y más fortalecidas en recursos humanos y materiales acordes con los nuevos cometidos. Se trata de realizar un pormenorizado análisis de cuál es el objetivo de nuestro país en las diversas regiones y países, a efectos de luego concluir en dónde permanecer con embajadas y para el cumplimiento de qué objetivos.

Una vez acordados estos asuntos corresponde efectuar un minucioso seguimiento de los planes regionales y por país, dejando siempre abierta la posibilidad de cambios. Uruguay debe ineludiblemente conocer, estudiar y definir acciones en el NAFTA, la Unión Europea, el Mundo Árabe, China y el sudeste asiático, África, etc.

Plenamente concientes de nuestras limitaciones, solamente desde ese punto de partida es que se justifica la existencia de

misiones en los diversos lugares del mundo. El cometido no es estar por estar, sino estar para hacer.

## **El Departamento 20**

La creación del D20 no solamente es un esfuerzo de integración nacional con respecto a tan voluminoso contingente de compatriotas en el exterior. Se asume que la presencia de significativas colectividades de uruguayos en el exterior puede jugar un papel destacable en la nueva inserción internacional deseada.

Se parte de la base de definir una nueva concepción de país, en donde no solamente deben contar los ciudadanos que habitan en territorio nacional sino también aquellos que transitoria o definitivamente lo han abandonado para vivir en otro país, pero que desean mantener el vínculo con el país de origen.

Esta concepción, en primer lugar, supone reconocer los derechos políticos de los emigrados, a efectos de hacer posible su ejercicio fuera del territorio nacional. Participación electoral, pero también participación ciudadana cotidiana. Precisamente la denominación de Departamento 20 alude a la existencia de un vigésimo departamento fuera del Uruguay en todos aquellos territorios en donde hay connacionales.

Esta nueva forma de encarar la emigración uruguaya que comenzó a poner en práctica el actual Gobierno Nacional en

consonancia con su compromiso programático, fue el sustento de la intensa y laboriosa misión de convocatoria a las colectividades que dio inicio en este período. Además de dar comienzo al cumplimiento de una deuda histórica con estos compatriotas abandonados a su suerte por el Estado Uruguayo, se trató de transformar lo que hasta ese momento había sido una carencia, en una fortaleza.

Intentar incorporar a la vida nacional a más de un 10% de la población es una medida de alto impacto, sobre todo si se tiene presente el conjunto de beneficios sociales, económicos y culturales que esa población itinerante le puede ofrecer al país. Obviamente que para que ello ocurra hay que trabajar activamente y en lo fundamental desde las estructuras estatales.

A un país joven en el concierto internacional y pequeño como es el Uruguay, le resulta indispensable realizar importantes y específicos esfuerzos por hacerse conocer. Su cultura, su economía, los bienes y servicios que exporta, etc., deben integrar una estrategia de comunicación que permita hacer conocer al país.

Para ello, la existencia de un volumen tan importante de uruguayos emigrados, que además se hayan distribuidos en una gran cantidad de países, puede ser una vía muy potente de promoción nacional. Pero para que esto ocurra, se deben trazar estrategias y desarrollar un conjunto de acciones gubernamentales que efectivamente materialicen el objetivo. El

trabajo iniciado se centró en un primer momento en la vinculación (años 2005 y 2006) y en la fase final se comenzó a estudiar y promover el retorno.

Iniciar políticas de retorno estuvo estrechamente determinado por la evolución favorable del país pero a su vez en el contexto de una definición demográfica. El envejecimiento de la sociedad uruguaya no se detiene exclusivamente con políticas natalistas. Se trata de recuperar a las mujeres y los hombres preferentemente jóvenes que se fueron, y a su vez trabajar intensamente para debilitar la intensa propensión a emigrar que existe en los jóvenes dentro del Uruguay.

La experiencia del largo periplo iniciado reveló una enorme potencialidad en esta nueva estrategia de vinculación. La creación de más de cuarenta consejos consultivos de uruguayos residentes en el exterior, la identificación de varios cientos de compatriotas altamente calificados, la vinculación con varios grupos de empresarios uruguayos en diversos países, con grupos abocados a la solidaridad hacia Uruguay, son solamente algunas de los logros constatados.

Por su parte, en el inicio de esta relación, hubo oportunidad de conocer con mucho mayor precisión las demandas, las necesidades y los deseos de la diáspora. Un diálogo que en ocasiones no fue fácil por las desconfianzas y el resentimiento acumulados en la historia reciente. Pero lo importante a destacar es que finalmente puede afirmarse que buena parte de estas

desconfianzas fueron desdibujadas haciendo posible una comprensión de la propuesta y su reconocimiento.

Debe anotarse que en todo momento, la propuesta del Estado Uruguayo buscó ser respetuosa de todas las sensibilidades y enfáticamente se promovió una relación igualitaria en una suerte de construcción de ciudadanía en donde se busca una colaboración de mutuo acuerdo e interés. En definitiva se dio inicio a una política llena de oportunidades y desafíos cuya continuidad resulta insoslayable entre otras cosas para el favorecimiento de una mejor inserción internacional.

Estas oportunidades ya hoy pueden ser comprobadas. Por un lado, la existencia de un mercado consumidor real y potencial de bienes y servicios uruguayos. En materia de bienes el denominado consumo étnico, que es aquel que tiene que ver con las costumbres más propias de la identidad de pertenencia, constituye un importante nicho de mercado.

A nivel turístico históricamente los uruguayos residentes en el exterior han sido el segundo cliente turístico del Uruguay después de los argentinos. En los servicios financieros, las posibilidades de ahorrar, invertir o realizar otro tipo de colocaciones financieras es algo que ya se da y que seguramente puede concebirse su expansión. En el campo de la salud, ya es frecuente la presencia de compatriotas, en especial los que viven en el hemisferio norte, que vienen al país para la realización de tratamientos terapéuticos por la buena calidad de la oferta y el mucho menor costo.

A su vez, las colectividades uruguayas pueden ser importantes cajas de resonancia de la presentación y promoción económica y cultural del Uruguay, de hecho ya lo hacen en muchos lugares. En casi todas las colectividades de uruguayos existen grupos de empresarios muy interesados en promover y expandir el comercio exterior de los países en que residen con el Uruguay.

Un capítulo aparte merece el análisis de la relación con los denominados uruguayos altamente calificados que residen en el exterior. En esta categoría se comprende a académicos, investigadores, profesionales, empresarios y artistas, con cierto nivel de éxito y reconocimiento en el medio en el que se desempeñan.

Hay en esta línea de trabajo un enorme potencial de recuperar para el Uruguay talentos, experiencias y contactos muy valiosos y necesarios. Se estiman en algunos miles la cantidad de uruguayos con este perfil, a los que habrá que contactar para invitarlos a la vinculación y desde ella toda una gama inimaginable de posibilidades que habrá que ir descubriendo.

Otra línea de trabajo con un amplio potencial, es el reconocimiento y apoyo a las acciones de solidaridad que los uruguayos practican desde el exterior. En la mayoría de las colectividades de emigrados, hay grupos que desde mucho tiempo atrás actúan vocacionalmente en acciones solidarias para con el Uruguay. Consiguen equipamiento médico, informático, recolectan dinero, entre otras cosas, dirigido a programas sociales públicos o

privados del Uruguay. Hay grupos con estas características en Oslo, Estocolmo, Sydney, Melbourne, Toronto, Montreal, Barcelona, Canarias, Galicia, New Jersey, Miami, Suiza, entre los más destacados. Estas acciones históricamente tuvieron que enfrentar la indiferencia burocrática del Estado Uruguayo con lo que los esfuerzos muchas veces se vieron retaceados y con diversas dificultades.

Con base en extensas recorridas que cubrieron a prácticamente la totalidad de las principales colectividades de uruguayos en el exterior hubo oportunidad de confirmar todas estas apreciaciones. Puede decirse que la realidad encontrada todavía ofreció más posibilidades de las que podían haberse imaginado desde aquí.

Una de las principales conclusiones que puede extraerse de la intensa práctica desarrollada es que la nueva actitud del Estado Uruguayo y la conformación del nuevo escenario de la vinculación (oficinas consulares y consejos consultivos) por sí mismos no garantizan la obtención de los objetivos de la vinculación.

Se requieren propuestas concretas de interés y utilidad para las colectividades de uruguayos en el exterior y una gestión especialmente proactiva del servicio consular en sus nuevas tareas.

Además de un importante cambio de imagen en referencia a los compatriotas emigrados, se debe desencadenar un proceso de búsqueda de los uruguayos para ofrecer las distintas propuestas e



invitar a la participación y utilización de las nuevas herramientas. Desde la mera participación ciudadana en los consejos consultivos, hasta la oferta de las diversas alternativas de turismo, de ahorro e inversión en el Uruguay, de acceso a servicios de salud, inserción laboral en Uruguay, facilidades para el retorno, nuevas formas de acceder a la identificación personal, acceso a actividades culturales, entre las tantas cosas que se fueron efectivamente desarrollando, requieren de oficinas consulares muy activas y plenamente volcadas a una relación intensa con las colectividades.

Dicho de otra forma, la participación requiere de un involucramiento activo de las agencias gubernamentales que reafirmen la nueva actitud del Estado Uruguayo en el tema, que informen de todas las novedades que se han ido implementando y que estimulen y promuevan la participación. En esto la experiencia extranjera es también muy reveladora y llena de enseñanzas. Aquellos estados que simplemente normaron acerca de la vinculación con sus emigrados, no han tenido mayores consecuencias, mientras que los que además de las normas e instituciones desarrollaron una práctica intensamente proactiva han obtenido muy buenos resultados, son los casos por ejemplo de Ecuador y Perú.

## **Rediseño y reestructura del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE) y el servicio exterior**

Se ha dicho y con razón que la reforma del Estado es la madre de todas las reformas. El Estado Uruguayo en el presente está enfrentado a una serie de desafíos que son imposibles de abordar con las actuales estructuras estatales. Se trata pues de encarar una transformación radical que involucre estructuras, organigramas, funciones, competencias, estilos de gestión y hasta una cultura del trabajo distinta.

Ello no es una tarea de inmediato cumplimiento. Se trata de un largo proceso pero que debe tener inicio en un momento dado e inscribirse en una estrategia ambiciosa y de largo alcance, la que habrá de cumplirse gradualmente pero sin pausas. Hay que ser conscientes que esta estrategia supone la continuidad de lo existente con su progresivo desmontaje y sustitución por lo nuevo. Sin lugar a dudas que esto es mucho más complejo y laborioso, pero es el reto del cambio a encarar.

Al servicio de esta perspectiva de transformaciones, es que surgen una serie de reflexiones y consideraciones para el cambio real y efectivo del MRREE en una institución útil y potente al servicio del nuevo proyecto de país productivo e integrado.

En primer término es importante reafirmar la continuidad de las tradicionales funciones diplomáticas que hacen a las relaciones del Estado Uruguayo con los demás estados y los organismos

multilaterales. En el ejercicio de esta función hay que actuar en ocasiones al servicio de estrategias y políticas previamente definidas y en otras ocasiones en función de acontecimientos o procesos emergentes.

Para el desempeño de esta función los cambios sociales, políticos y tecnológicos indican la necesidad de transformaciones institucionales. En el presente es mucho menos necesaria la existencia de representaciones diplomáticas como ocurría en el pasado. Las nuevas comunicaciones, la frecuencia con que se han instalado las reuniones entre los propios mandatarios o sus cancilleres ha relativizado la significación de las misiones. Con ello lo que se concluye es la posibilidad de disminuir significativamente las representaciones diplomáticas, reduciéndolas a aquellas situaciones en las que existen objetivos muy claros a desempeñar en el país anfitrión.

Por su parte, la complejidad adquirida en una serie de áreas temáticas requiere de un personal diplomático especializado a efectos de sostener las posiciones del país y las consiguientes negociaciones con los mejores técnicos disponibles. Piénsese en áreas como medio ambiente, derechos humanos, comercio internacional, desarme, migraciones, población, recursos naturales, espacio aéreo, Naciones Unidas, entre otros, requieren de verdaderos especialistas en estos temas y no generalistas que en una rotación determinada les toca desempeñarse en alguno de estos temas.

En segundo término, otra gran función que surge como indispensable es la promoción económica y cultural del país en el exterior. En el desempeño eficiente de este objetivo es que se pueden cifrar expectativas de una inserción internacional amplia y favorable para el país. Se trata de concebir un servicio exterior que en sus diversas implantaciones que constituyen la red planetaria de misiones y consulados, realice una actividad permanente de promoción económica y cultural del país. Para ello deben efectuarse planes concretos y específicos por país acerca de cómo encarar esta tarea, y saber conjugar el rol de la misión en el exterior con los diversos apoyos humanos y materiales que deben hacerse desde Montevideo.

Materiales de difusión, información actualizada, disponibilidad de técnicos y expertos para viajar cuando ello sea necesario, montaje de presentaciones de Uruguay en todos sus aspectos, permanente búsqueda de oportunidades en los países anfitriones, son algunos de lo tópicos a encarar de manera sistemática. Ello requiere de un área en Montevideo con personal permanente y con fuertes y extendidas coordinaciones con el resto del Estado, para hacer el seguimiento de estos planes y en especial para proporcionar todos los apoyos que las diversas actividades requieran.

Se trata de ejercer una tarea de inteligencia comercial y de marketing de país. Para ello las representaciones ofrecen excelentes posibilidades, siempre y cuando se definan políticas al respecto, se las traduzcan en acciones concretas y se efectúen los

apoyos humanos y materiales requeridos.

Lo importante a subrayar es que ello puede realizarse desde la actual red del servicio exterior sin necesidad de inventar un mecanismo paralelo. Desde luego, que es indispensable procesar los necesarios cambios internos y todas las coordinaciones que implique esta importante función clave para la inserción internacional. Asimismo, corresponde encarar un proceso de formación permanente de los propios funcionarios en toda esta temática.

En tercer término, la otra gran función es la que genéricamente puede seguir denominándose como el servicio consular. Allí hay que continuar desarrollando todo lo que tradicionalmente ha sido propio de la actividad consular (pasaportes, legalizaciones, poderes, etc.) a lo cual corresponde agregarle todas las nuevas funciones inherentes a la vinculación con los uruguayos residentes en el exterior.

El nuevo carácter proactivo que se requiere para el ejercicio de esta función supone una actitud netamente orientada hacia un trabajo de campo con las colectividades y en las sociedades anfitrionas, utilizando todo el peso de la representación oficial para el mejor cumplimiento de estos objetivos.

Desde la promoción a la conformación de los Consejos Consultivos, legislados y reconocido en la Ley de Migraciones, hasta la celebración masiva de las fechas patrias, pasando por otras múltiples instancias de relacionamiento que transformen a

las oficinas consulares en un lugar de utilidad y amparo para los connacionales. Un lugar en donde haya propuestas útiles y en el que exista la posibilidad de expresarse y participar en el fortalecimiento y cohesión de las colectividades de compatriotas y su proyección en las sociedades de acogida.

Corresponde insistir en la importancia de una nueva actitud del personal diplomático en esta perspectiva. Mucha humildad y espíritu de servicio es necesario transmitir para poder realizar esa construcción colectiva que es el D20. En los lugares en donde así funcionó, los logros han sido más que evidentes.

Por lo tanto, es importante tener muy presente la indisoluble relación entre una determinada estrategia de inserción internacional y las herramientas institucionales que se pongan al servicio de dicha estrategia. Como ya se anotara, las posibilidades son muy grandes pero alcanzarlas supone sustanciales cambios institucionales y definiciones políticas claras. La construcción latinoamericana, la inserción en el resto del mundo y la conformación del Departamento 20 ofrecen grandes potencialidades en donde el desafío es saber hacerlas realidad.

colección 1 | 11

# café & tertulia

## la inserción internacional del Uruguay un enfoque interdisciplinario



**Espacio Interdisciplinario**  
Universidad de la República  
Uruguay

+598 2408 9010 | [ei@ei.udelar.edu.uy](mailto:ei@ei.udelar.edu.uy) | [www.ei.udelar.edu.uy](http://www.ei.udelar.edu.uy)  
José Enrique Rodó 1843 11200 Montevideo Uruguay